Naciones Unidas S/PV.4895

Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

4895ª sesión

Viernes 16 de enero de 2004, a las 10.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Muñoz	(Chile)
Miembros:	Alemania	Sr. Trautwein
	Angola	Sr. Augusto
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Zinsou
	Brasil	Sr. Valle
	China	Sr. Wang Guangya
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. Duclos
	Pakistán	Sr. Khalid
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

04-20916 (S)

Se abre la sesión a las 10.45 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Sr. Kieran Prendergast, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, de acuerdo con el artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Kieran Prendergast, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, a quien doy la palabra.

Sr. Prendergast (*habla en inglés*): Lamento tener que comunicar al Consejo lo que todos sabemos, es decir, que en el pasado mes se ha progresado poco, o nada, con respecto a la paz. La pequeña oportunidad para la paz que mencionó el Sr. Terje Roed-Larsen, Coordinador Especial para el proceso de paz del Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General ante la Organización de Liberación de Palestina y la Autoridad Palestina, en su exposición informativa del mes pasado, sigue siendo igual de pequeña. El proceso continúa estancado.

Esta situación es trágica. También es frustrante porque la solución es evidente, aunque para ponerla en práctica se requería el valor y la voluntad política de asumir riesgos en aras de la paz. El proceso de paz únicamente se reanudará cuando las dos partes reconozcan que la solución de las cuestiones que preocupan a ambas pasa por la adopción de medidas paralelas, y no por un sistema de medidas consecutivas plagado de condiciones previas. Las medidas paralelas son el enfoque que se adoptó con la hoja de ruta. Para que sea un éxito, es fundamental que palestinos e israelíes reconozcan las preocupaciones fundamentales de la otra parte y se ocupen de ellas.

La principal preocupación del Gobierno de Israel sigue siendo la seguridad del Estado de Israel y de su pueblo. En respuesta, y como primera medida necesaria, la Autoridad Palestina debe tomar medidas eficaces para detener todos los actos de terror y violencia contra los israelíes. Las preocupaciones básicas de los palestinos son el territorio y la viabilidad, es decir, el fin de la ocupación y el establecimiento de un Estado independiente, soberano y viable en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza. En respuesta, y también como primera medida necesaria, el Gobierno de Israel debe poner fin a la expansión de los asentamientos, la construcción de la barrera de separación y todas las medidas que dificulten la contigüidad, y por consiguiente, la viabilidad del Estado.

Pese a los contactos iniciales entre el nuevo Gobierno palestino y el Gobierno de Israel, ambas partes han seguido haciendo caso omiso de las principales preocupaciones de la otra parte. Tanto con respecto al territorio como al terror, no han llegado a cumplir los compromisos preliminares de la Fase I de la hoja de ruta del Cuarteto.

En el último mes, la Autoridad Palestina no ha tomado ninguna medida tangible para controlar los diversos grupos que recurren a la violencia y el terror. Hasta la fecha, no ha sido capaz de reformar su aparato de seguridad ni de —como se pide en la hoja de ruta— consolidarlo bajo la autoridad única de un Ministerio del Interior más fuerte. No hay indicios de que la Autoridad Palestina tenga la intención de hacerlo en un futuro próximo.

Al mismo tiempo, las facciones militares palestinas hasta la fecha no han podido todavía ponerse de acuerdo sobre una cesación completa de la violencia, aunque continúan el diálogo gracias a los esfuerzos incansables, que agradecemos mucho, del Gobierno de Egipto.

Si bien la violencia palestina en general disminuyó considerablemente el mes pasado, el hecho de que no se hayan tomado medidas claras con respecto a la seguridad hace que sea difícil para la Autoridad Palestina adjudicarse el mérito de esta tendencia. De hecho, el Gobierno de Israel juzga que la disminución de la violencia es resultado de sus medidas militares y en materia de seguridad. Además, durante el mes transcurrido se ha observado un deterioro inquietante de la capacidad de la Autoridad Palestina de mantener el orden público interno. Si continúa esta tendencia, podría

verse más descontento en las calles de Palestina, con repercusiones negativas para el control gubernamental de la Autoridad.

El Gobierno de Israel, incluido el Primer Ministro, se ha comprometido en reiteradas oportunidades a aplicar la hoja de ruta. Sin embargo, esas declaraciones no se han puesto en práctica. Israel no ha cumplido con su compromiso fundamental de retirar todos los asentamientos construidos con posterioridad a marzo de 2001 y de, conforme mejorase la situación en materia de seguridad, aplicar una congelación completa de los asentamientos. Lo que ha hecho ha sido totalmente lo contrario. Los asentamientos se han multiplicado, y el Gobierno de Israel sigue adelante con la construcción de la barrera de la Ribera Occidental. Junto con otra infraestructura de asentamientos y una estricta política de cierre, esta construcción está fragmentando la Ribera Occidental en parcelas de territorio no contiguas y está erosionando la confianza de los palestinos en el proceso de paz. Si esto continúa, la Ribera Occidental parecerá más Bophuthatswana que la base para un Estado viable e independiente.

Ante esta desalentadora situación, la comunidad internacional debe perseverar en su participación en el proceso de paz. El Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1515 (2003), en la que exhortaba a la aplicación de la hoja de ruta, lo que era una señal muy positiva para las partes. La Asamblea General ha solicitado a la Corte Internacional de Justicia que emita una opinión consultiva sobre la legalidad de la construcción de la barrera de separación. Los representantes del Cuarteto continúan sus consultas oficiosas sobre el terreno acerca de cómo lograr que las partes pongan en práctica la hoja de ruta. No obstante, es demasiado obvio que las partes necesitan una participación más activa de los protagonistas clave de la comunidad internacional.

Ambas partes tienen argumentos para explicar por qué el proceso de paz parece haberse estancado, y por qué ninguna de las dos está poniendo en práctica los compromisos que les incumben según la hoja de ruta.

La Autoridad Palestina afirma que, para obtener un apoyo interno suficiente que le permita actuar rápidamente contra la violencia y el terrorismo, debe contar con un horizonte político. En su opinión, los extremistas palestinos se ven fortalecidos con las medidas de Israel como la expansión de los asentamientos, la construcción de la barrera, los cierres estrictos, la demolición de viviendas y las matanzas extrajudiciales. Si Israel pusiese fin a esas prácticas, la Autoridad Palestina podría, según dice, lograr más fácilmente el apoyo del pueblo palestino y enfrentar mejor a los extremistas.

El Gobierno de Israel dice que continúa con esas medidas porque no ve que Palestina realmente haya tomado medidas con respecto a la seguridad y el terrorismo. Así, Israel dice que estará dispuesto a cumplir con sus compromisos según la hoja de ruta sólo cuando la Autoridad Palestina actúe rápidamente contra los grupos militantes y desmantele lo que ellos llaman la "infraestructura terrorista".

Lamentablemente, los hechos que han tenido lugar sobre el terreno durante el mes transcurrido han reforzado los justificativos de ambas partes por este estancamiento. En particular, ambas partes experimentaron una continuación de la violencia. Desde nuestra última exposición informativa, han matado a 58 palestinos. Durante el mismo período, han matado a 11 israelíes. Casi 440 palestinos y 65 israelíes han resultado heridos. El 25 de diciembre, un terrorista suicida hizo estallar un artefacto explosivo en el centro de Israel, matando a cuatro personas e hiriendo a más de 20 civiles. El 14 de enero, un nuevo ataque suicida con explosivos mató a cuatro soldados israelíes e hirió a 10 en el cruce de Erez, en Gaza. Además, se lanzaron más de 62 ataques con morteros y 38 con proyectiles contra blancos israelíes desde las zonas palestinas.

Israel ha reanudado las matanzas extrajudiciales. El 25 de diciembre, helicóptero israelíes dispararon dos misiles contra un vehículo civil en la ciudad de Gaza, matando a dos militantes palestinos y a tres personas inocentes e hiriendo a 12 civiles. El 8 de enero, las fuerzas especiales de Israel asesinaron a un oficial palestino de seguridad nacional de 31 años de edad. Ha continuado la demolición de viviendas. Durante el período que cubre este informe, las autoridades israelíes demolieron 36 viviendas en Naplusa, Hebrón y la zona de Jerusalén.

Las Fuerzas de Defensa de Israel realizaron por lo menos 15 incursiones en ciudades, aldeas y campamentos de refugiados palestinos, que a menudo incluyeron el uso de una fuerza desproporcionada y mortífera en zonas civiles. Una incursión en Rafah, el 23 de diciembre, segó la vida de ocho palestinos e hirió a docenas de personas; entre las víctimas había niños y civiles. El Secretario General condenó enérgicamente

esta incursión israelí y le recordó a Israel las responsabilidades que le incumben como Potencia de ocupación según el derecho internacional.

Desde mediados de diciembre, las Fuerzas de Defensa de Israel han llevado a cabo casi diariamente importantes incursiones en Naplusa. El 26 de diciembre, al día siguiente de un ataque terrorista, lanzaron una operación militar en gran escala en la antigua e histórica ciudad de Naplusa. A la fecha, en Naplusa han matado a 10 palestinos y han herido a más de 50. Varios edificios históricos y viviendas fueron dañados o destruidos. La antigua ciudad está bajo un toque de queda casi constante y la circulación está limitada a los organismos humanitarios.

La situación sobre el terreno sigue perjudicando seriamente la economía palestina. Los continuos cierres internos y externos del territorio ocupado por parte de Israel siguen siendo el impedimento fundamental para la estabilización y la recuperación económicas. En algunos lugares se ha observado una pequeña mejora económica, debido en parte al hecho de que las tropas de las Fuerzas de Defensa de Israel se han retirado de algunas de las principales ciudades palestinas. No obstante los cierre siguen siendo la realidad definitoria de esas zonas, con bloqueos de carreteras y, en algunos lugares, la construcción de la barrera, lo que impide casi completamente la circulación. El sistema de cierres continúa obstaculizando los esfuerzos de la comunidad internacional para hacer entrega de la ayuda humanitaria y de emergencia. Las mejoras esporádicas no cambiarán las tendencias generales en rápido deterioro; sólo un acuerdo político podrá revertir esas tendencias.

Ha habido algunos acontecimientos económicos especialmente perturbadores, que podrían tener graves consecuencias políticas y humanitarias y entorpecer aún más el proceso de paz. En una importante reunión de donantes del Comité Especial de Enlace, celebrada en Roma en el mes de diciembre, los donantes y las partes hicieron el primer examen sustantivo del aumento de los costos y de la complejidad de la entrega de la ayuda. Uno de los ejemplos patentes fue el de los costos directos de los cierres que tuvo que asumir por sí solo el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente: un total de 22.000 dólares por día.

Además, estamos comenzando a observar graves señales de fatiga de los donantes, lo que podría tener consecuencias dramáticas tanto para la situación financiera de la Autoridad Palestina como para los trabajos de socorro humanitario en curso. La situación financiera de la Autoridad es peligrosa, con un déficit presupuestario para el 2004 que se calcula en 650 millones de dólares. El apoyo directo de los donantes al presupuesto disminuyó de 531 millones de dólares en 2001 a 230 millones de dólares el año pasado. Los ingresos fiscales palestinos transferidos por Israel están disminuyendo. Si bien Israel ya ha entregado la mayoría de los ingresos retenidos, todavía hay 190 millones de dólares bloqueados por órdenes de tribunales Israelíes.

Los gastos de la Autoridad Palestina están ahora superando los ingresos en unos 30 a 40 millones de dólares al mes. Como resultado de ello, la Autoridad no pudo cumplir con todas sus obligaciones financieras y presupuestarias en diciembre y se vio obligada a disminuir aún más los sueldos, las pensiones y el apoyo social, incluso después de haber recurrido a préstamos bancarios. En esta etapa, no queda claro cómo van a pagarse el mes de enero los sueldos del sector público, y menos aún otros gastos.

En respuesta a esta crisis presupuestaria, el Primer Ministro Abu Allah, el Ministro de Finanzas Fayyad y otros funcionarios de la Autoridad Palestina han hecho grandes esfuerzos para recabar fondos de donantes occidentales y árabes, pero han tenido sólo un éxito moderado.

Reconociendo que la Autoridad Palestina se enfrenta a la bancarrota, el Banco Mundial sugirió en la reunión del Comité Especial de Enlace en Roma que se creara un fondo fiduciario para generar apoyo presupuestario adicional de los donantes. Esa iniciativa está ahora en curso, y merece el apoyo de la comunidad internacional.

Con este telón de fondo de violencia, miseria y estancamiento, ambas partes han amenazado con tomar medidas unilaterales. El Primer Ministro Sharon declaró su intención de aplicar unilateralmente un plan de separación si llega a la conclusión de que la parte palestina no ha tomado medidas eficaces contra la violencia. La Autoridad Palestina, por su parte, declaró que se reserva el derecho de declarar la categoría de Estado unilateralmente si Israel recurre a la separación unilateral o, incluso, al rechazo total de la solución de dos Estados.

Hay que resaltar que en un conflicto tan prolongado, el unilateralismo es una política que dará lugar a

más violencia, odio y hostilidad. Sólo se pueden lograr la paz y la seguridad cuando ambas partes elaboren juntas una solución, sentadas una frente a otra a la mesa de negociaciones, en el marco de acuerdos internacionales reconocidos y con el apoyo y la participación activos de la comunidad internacional.

Aún es posible avanzar hacia un arreglo negociado que lleve la paz y la seguridad al Oriente Medio. La hoja de ruta sigue siendo un plan viable y pragmático. En ella se esbozan medidas prácticas y razonables que, si se adoptan, llevarían a las partes al logro de una visión de dos Estados, Israel y Palestina, que vivan uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad. Asimismo se esboza un marco para reanudar las negociaciones entre Israel y tanto Siria como el Líbano, con lo cual se llevaría a todas las partes hacia una paz global sobre la base de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad; resultado fundamental para la paz y la estabilidad a largo plazo en el Oriente Medio. Sin embargo, la puesta en práctica de la hoja de ruta exige que las partes reconozcan que el unilateralismo no merece la pena y que deberían cumplir con sus obligaciones de forma paralela. Requiere también un compromiso firme y sistemático de la comunidad internacional, con el Cuarteto a la cabeza.

Como el Consejo de Seguridad sabe, la calma que durante mucho tiempo ha caracterizado al frente israelosirio se quebró el pasado mes de octubre. Desde entonces, han sido frecuentes la tensión y las amenazas de nuevos actos hostiles. Recientemente, en algunos informes preocupantes se esbozaba un plan israelí de ampliar asentamientos en las Alturas del Golán. Aunque la fiabilidad de esos informes aún no está clara, cabría tomar nota, en cualquier caso, de que las actividades de asentamiento son ilícitas y deben detenerse.

Hay que reanudar el proceso de paz en las vías siria y libanesa para evitar un posible deterioro de la situación en este frente. El Presidente Al-Assad de Siria ha pedido a Israel que reanude las conversaciones de paz. Creemos que iría en beneficio de la paz y la seguridad el que Israel respondiera positivamente a esa tentativa de acercamiento. La reanudación de las negociaciones entre ambos países también renovaría las esperanzas de paz en la región, reduciría la tensión y aumentaría la estabilidad en un momento decisivo.

Desde la última exposición informativa ante el Consejo de Seguridad, la Línea Azul entre el Líbano e Israel ha estado en calma, aunque sigue tensa. Al menos en cuatro ocasiones, aviones israelíes han violado el espacio aéreo libanés. Reiteramos nuestros llamamientos al Gobierno de Israel para que cumpla las resoluciones 425 (1978) y 1310 (2000) del Consejo de Seguridad y para que se abstenga de tales violaciones. No se tuvo noticia de fuego antiaéreo por el Líbano en ninguna de esas ocasiones, y encomiamos esa moderación.

El 12 de diciembre y de nuevo el 4 de enero las Fuerzas de Defensa de Israel informaron a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) de que habían detectado artefactos explosivos en el lado israelí de la Línea Azul. Ese hecho planteó un riesgo para las vidas a ambos lados de la Línea y podía desestabilizar la zona. Instamos a todas las partes a que se abstengan de cualesquiera medidas que puedan conducir a tal desestabilización, y hacemos un llamamiento al Gobierno del Líbano para que establezca pleno control sobre el Líbano meridional con el fin de garantizar que prevalezcan la paz y la seguridad internacionales.

Está clarísimo que el proceso de paz en el Oriente Medio ha sufrido graves contratiempos. Las esperanzas que se generaron en Madrid en 1991 y en Oslo en 1993 parecen ahora recuerdos lejanos. Sin embargo, está demasiado en juego como para que permitamos que la región se suma en la desesperación y el conflicto.

El camino hacia la paz está claro. Se explica en detalle en la resolución 1515 (2003) del Consejo de Seguridad, en la cual se refrenda la hoja de ruta. La comunidad internacional está de acuerdo en cuanto al objetivo final: una paz global que se base en las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) del Consejo de Seguridad. Debemos reactivar nuestros esfuerzos colectivos para persuadir a las partes de que avancen hacia ese objetivo. Los peligros de la inacción son enormes. El tiempo no está de parte de nadie.

El Presidente: Gracias, Sr. Prendergast, por su completo informe sobre la situación del Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina. Lamentablemente, es un informe que no nos hace ser optimistas por ahora, pero le agradecemos lo completo y lo profundo que ha sido.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas, el Consejo procederá ahora a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.05 horas.